



Asociación Mexicana de
Cirugía Bucal y Maxilofacial,
Colegio Mexicano de Cirugía
Bucal y Maxilofacial, A.C.

Vol. 15, Núm. 1 • Enero-Abril 2019 • pp. 3-4

Editorial



Hacia 1972 San Luis Potosí, capital, contaba con alrededor de 230,000 habitantes. La Escuela de Estomatología cumplía 26 años y la Escuela de Medicina se había fundado en 1877, la Universidad Autónoma de SLP con antecedentes históricos de 400 años y casi 100 años de autonomía universitaria (1923), el Hospital Central «Dr. Ignacio Morones Prieto» inaugurado en 1946 era el hospital civil y desde siempre en funciones de hospital escuela, contaba en ese entonces con alrededor de 300 camas censables, con influencia regional como institución de salud dando servicio a enfermos de estados circunvecinos y, ya que la Cruz Roja en esa época era físicamente muy pequeña, se consideraba el «Hospital Central de Sangre», con una gran actividad en el Servicio de Urgencias.

En ese ya lejano 1972 solicité y obtuve ingreso al Hospital Central (HC), un año como meritorio y posteriormente con nombramiento de adjunto del Departamento de Cirugía; en la institución únicamente existía consulta de odontología, que en ese momento era atendido por un pasante en Servicio Social y por cierto con equipo totalmente obsoleto, mínimo instrumental y sólo se atendían urgencias; ante la cercanía física de la Escuela de Estomatología solicité desapareciera el Servicio de Odontología y fue como se creó el Servicio de Cirugía

Maxilofacial, apoyado ahora en el trabajo diario con dos pasantes. Cabe mencionar que fui el primer cirujano maxilofacial que se estableció en la ciudad y en el HC había una gran demanda de atención de traumatología, malformaciones congénitas, quistes, neoplasias, etc., por cierto traumatología la atendían los dos ortopedistas de base del HC, las fisuras labio palatinas las operaban el Dr. Carlos Nava G. de V. (cirujano general y jefe de cirugía) y el Dr. Alberto Alcocer Andalón (cirujano general y vascular).

El ambiente del HC y sobre todo del Departamento de Cirugía era muy amigable y al Servicio de Cirugía Maxilofacial (CMF) se le dio un buen lugar, en parte porque con frecuencia eran residentes de cirugía general quienes me asistían en las intervenciones quirúrgicas y por otro lado, desde el año de 1974 el Dr. Alberto Alcocer Andalón tuvo la distinción de pedirme cubriera cada año un mes las clases de cirugía de 4º año de los estudiantes de medicina, teniendo nombramiento de adjunto de esa materia.

En 1979, ya incorporados al servicio el Dr. Martín Toranzo Fernández (CMF) y el Dr. Marco Antonio Metlich (cirujano plástico), se fundó la especialidad de CMF con dos años de duración y dos residentes por año. El Consejo Directivo Universitario en sesión de agosto de 1979 otorgó el reconocimiento de la especialidad resultando el primer curso de postgrado de la Escuela de Estomatología.

Algunos de los residentes tenían becas y/o comisión de otros hospitales o universidades, alguien eventualmente tenía apoyo económico de la SEP o CONACYT, y otros más sin percepción alguna.

En esta época en el HC sólo existían las residencias básicas: cirugía general, medicina interna, anestesiología, pediatría y ginecoobstetricia. El trabajo de los residentes de maxilofacial en el Servicio de Urgencias era extenuante, pues se daba atención a politraumatizados, pacientes de otorrinolaringología y la enorme demanda de cirugía reconstructiva donde apoyaban al Dr. Metlich; por si

fuera poco durante rotaciones cubrían obligaciones de cirugía general, neurocirugía, etc. y en el Área de Estomatología recibían algún adiestramiento en periodoncia, ortodoncia, endodoncia, patología, etc., pues algunas de las muchas horas que les «sobraban» tenían actividad como instructores en la Escuela de Estomatología.

En 1985 la entonces Secretaría de Salubridad y Asistencia (SSA) incluye al Hospital Central como sede para la especialidad de CMF, quedando los residentes como becarios de la SSA y ampliándose a tres años la residencia.

A partir de 1991 me retiré de la especialidad y la docencia formal, pero de una forma u otra he seguido en la brega de la enseñanza y continuaré en la práctica apoyado en el pensamiento de Abraham Lincoln «Hago lo que sé de la mejor manera que soy capaz y pretendo continuar haciéndolo así, hasta el final».

Mi estadía como profesor del postgrado fue de pocos años, pero fue una etapa sumamente gratificante, aprendí mucho de los residentes y entre otros aspectos traté de inculcarles que se hacen especialistas no para su beneficio personal o realización egoísta, se convierten en buenos CMF para

que durante su ejercicio profesional sirvan y apoyen al entorno social.

El maestro debe sentir amor por enseñar su profesión y además ser capaz de transmitir con honradez el trato digno, ético y responsable para el paciente. «El sabio apático y egoísta no es maestro, no sabe nada a pesar de saber mucho», el conocimiento sólo es útil cuando se comparte.

Para finalizar dos pensamientos importantes:

«Vive como si fueras a morir mañana, aprende como si fueras a vivir siempre».

M. Gandhi

«Elige un oficio que ames y no tendrás que trabajar un solo día de tu vida».

Confucio

Agradezco profundamente la distinción que me ha otorgado la mesa directiva de la AMCB y el espacio que me han brindado en esta revista.

Respetuosamente
CMF Dr. Jesús Martínez Bravo